

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Sábado 6 de Agosto de 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.
En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de El Rhin, Preciados 48.

Los suscriptores tienen derecho a dirigir a la Redacción preguntas relativas a la guerra, que se les contestarán en la sección destinada a este objeto.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Parcio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones: Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo a la orden del Administrador de El Rhin.

No hay perío los determinados del que deben partir las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier día del mes.

A las nueve de la mañana hemos recibido el siguiente telegrama de nuestro corresponsal de Berlín:

Berlin 5 de Agosto (a las cuatro y 40 de la tarde).—Gran batalla en Wissemburgo: victoria alemana. Los franceses derrotados y asaltada la plaza. General Douai muerto. Kirshbach herido.—R.

Esta noticia la vemos confirmada por el siguiente telegrama oficial de nuestro ministro en Berlín, transmitiendo otro del rey Guillermo que dice textualmente:

En presencia de Federico se ha alcanzado una gran victoria, brillante pero sangrienta, asaltando Wissemburgo y el monte Geisberg. Han combatido dos cuerpos prusianos y uno bávaro. Los franceses en fuga: 550 prisioneros illesos. Un cañon y un campamento de tiendas en nuestro poder. El general Douai muerto. El general alemán Kirshbach herido. Mi regimiento grandes pérdidas.

La Gaceta dice lo siguiente sobre la guerra:

«PARIS 5 de Agosto de 1870, a las tres y treinta minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Acaba de llegar el Sr. Prada y trae el acta siguiente de la colocacion del asta bandera del viceconsulado de España en Tolon.

D. David de Prada, secretario de embajada, delegado por S. E. el señor embajador de España en París, y D. José María Fernandez de Quirós, vicecónsul de España en Marsella, por una parte; M. Napoleon de Ring, secretario de embajada, jefe del gabinete y secretario delegado por S. E. el señor ministro de Negocios extranjeros, y M. Ernesto Mariatestas Lebeau, subprefecto del distrito de Tolon por otra parte; habiéndose dirigido al viceconsulado de España en Tolon el 3 de Agosto de 1870, a las cuatro de la tarde, fué colocada en su presencia por orden del gobierno de S. M. el emperador de los franceses el asta de bandera de dicho viceconsulado, que habia sido quitada en un tumulto popular durante la noche del 17 de Julio precedente.

En fé de lo cual los abajo firmados han extendido y firmado la presente acta.

Hecho por duplicado en Tolon el 3 de Agosto de 1870.—D. Prada.—J. M. Fernandez Quirós.—N. de Ring.—Ernesto Lebeau.»

Aunque no se me ha comunicado la noticia, tengo por cierto que el cuerpo de ejército del príncipe real de Prusia ha derrotado tres divisiones francesas, y que se cree que ha muerto el general Douai. Se habla de una gran batalla, que se estará dando a estas horas.

REVISTA POLITICA DEL DIA.

El acontecimiento de hoy es el combate de Wissemburgo que parece haber proporcionado a Prusia una verdadera victoria. Vemos confirmado el telegrama de nuestro corresponsal de Berlín, que encabeza nuestro número de hoy, por los despachos oficiales de los Sres. Rascon y Olózaga y por los de la Agencia Fabra. Los de procedencia completamente prusiana, nos comunican más detalles a que dan grandes visos de probabilidad la confesion explicita por parte de Francia de la muerte del general Douay y de la pérdida de un cañon, y sobre todo el anuncio de que se está dando una gran batalla.

A ser cierta la toma de Wissemburgo, los prusianos tendrían ya una fortaleza prusiana unida por ferro-carril con Landau al N. y con Hagenau al S. que es la plaza francesa fortificada más inmediata al Rhin, después de Strasburgo. La importancia de este triunfo, a nuestro modo de ver, no consiste

en la mejor ó peor posicion estratégica de Wissemburgo, sino en el plan que revela por parte de los prusianos. Mucha confianza deben tener en si mismos, si como la toma de Wissemburgo conduce a creer, se proponen ir adelantando por esta parte de Francia. Mucha confianza deben tener en las divisiones de Tréveris: si se proponen encerrar a los franceses acampados entre Metz y Saarbrück.

No aventuremos conjeturas y demos tiempo al tiempo, que ya no puede tardar mucho el que nos traiga una noticia decisiva.

Segun el Diario de San Petersburgo, Rusia no tiene intencion de invadir la Rumania, y ni siquiera concentra sus tropas para lo que pueda suceder. Suecia y Noruega permanecerán tambien neutrales: todas las naciones han comprendido la necesidad de encerrar la guerra dentro de los más estrechos limites. Así salvan su responsabilidad, evitan a Europa mayores males y dan a entender a los países beligerantes que los beneficios de la guerra, aun los materiales, han de ser ilusorios en lo sucesivo.

En Génova ha habido desórdenes que, segun parece, han terminado ya. No seria extraño se reprodujesen en algun otro punto de Italia; pues la opinion está sobrecitada, creyendo no debe perderse la ocasion de ir a Roma.

La Gaceta de hoy inserta un despacho telegráfico oficial, reproduciendo el acta que se ha firmado en Tolon al volver a poner en su sitio la bandera del viceconsulado de España. La satisfaccion es completa. ¡Ojalá todas las cuestiones se arreglen así! Más de una guerra ha reconocido por causa un hecho parecido al que desde el día 3 ha quedado tan dignamente borrado.

LA CUESTION DE LOS CARBONES.

Hemos hablado diferentes veces del disgusto que reina en Prusia contra Inglaterra, acusada de violar la neutralidad por el hecho de consentir la exportacion de carbones a los dos países beligerantes; pero no hemos querido expresar nuestra opinion, hasta saber a punto fijo la resolucion que M. Gladstone tomara en vista de las incesantes quejas de los periódicos prusianos, para combatir la medida ó aplaudirla, segun fuera. Hoy que los periódicos ingleses nos la comunican, diremos simplemente que nos ha complacido mucho la conducta del gobierno inglés, pues no fiándose de su criterio propio, ha sometido la cuestion al de los abogados de la corona, que muy acertadamente han opinado que el carbon no podía considerarse como contrabando de guerra.

Nos explicamos perfectamente la impaciencia, el frenesi de Prusia que, creyéndose igual al menos a Francia en fuerzas terrestres, con más la ventaja que le da la topografía del teatro de la guerra, no puede tolerar la idea de que Francia supla, quizás con exceso, esta ventaja en el Báltico, gracias a los medios que le proporciona una potencia completamente neutral. Pero ¿es esta verdaderamente la cuestion?

La guerra, ¿es un handicap en que los caballos que se disputan el premio han de llevar precisamente igual peso, ó una carrera abierta, en que cada cual lucha con todas sus fuerzas y destruye cuantos obstáculos está en su mano destruir?

¿Seria neutral Inglaterra si cogiendo en sus manos la balanza de probabilidades quitase peso del platillo más bajo?

Pues esto, y no otra cosa, es lo que Pru-

sia quisiera: lamente en buen hora la inferioridad de su armada con respecto a la de Francia, pero considere que estando Inglaterra en buena armonia con ambos países beligerantes, solo puede impedir, segun las leyes de neutralidad admitidas por casi todos los países europeos, el enganche de subditos británicos en uno de los dos ejércitos y la exportacion de materiales exclusivamente empleados en la guerra.

Prusia invocará tal vez precedentes: para todo lo hay en el mundo, y no pocas veces en perjuicio de la equidad y de la justicia, pero en este caso el gobierno inglés ha sometido la cuestion a los abogados de la corona, y estos en vista de los tratados y de los precedentes han decidido que Inglaterra no debe obrar de otra manera.

La toma de Wissemburgo es el verdadero comienzo de la campaña: los dos ejércitos han recibido ya el bautismo de fuego, y en estos momentos Europa se pregunta los detalles de este sangriento encuentro. La lucha ha sido reñida, y el asalto de una plaza fortificada anuncia por si solo lo horrible del combate.

Los prusianos pisan ya territorio francés Wissemburgo es la primera plaza fortificada de la frontera francesa; está situada sobre el rio Lauter, y a la cabeza de las célebres líneas de Wissemburgo, foso fortificado que une esta plaza con la de Landau.

Creemos que el ejército francés se habrá replegado sobre Philippsbourg, pues con la victoria alcanzada, Prusia impide el movimiento que Mac-Mahon intentaba hacer entrando por Baden, envolviendo el ala izquierda del ejército prusiano.

Los prusianos dominan casi completamente el ferro-carril que, partiendo de Landau (Prusia), pasa por Wissemburgo y Hagenau, otra plaza fuerte de la frontera.

Después de la toma de Wissemburgo ha tenido que haber una segunda batalla para apoderarse de las alturas del Geisberg. En estos momentos, pues, los prusianos dominan a Bitsch, y sus posiciones les son completamente favorables.

La batalla ha sido sangrienta: así lo dice el telegrama del rey Guillermo. Puede calcularse que en el asalto muchos habrán perdido la vida, y con tristeza podemos decir que no serán estas las últimas víctimas.

(Correspondencia particular de El Rhin.)

Metz 2 de Agosto de 1870 (por la noche).

Hoy ha tenido lugar la primera batalla: a las once de la mañana se ha empezado a romper el fuego, que ha durado hasta poco más de la una, siendo el triunfo enteramente nuestro. Saarbrück ha caído en poder de los franceses, y se dice que son muchos los prusianos muertos. Las ametralladoras han dado el resultado que se esperaba.

Saarbrück es una poblacion de 13.000 almas, de grandísima importancia para nosotros, pues está en la confluencia de cinco carreteras importantes; una hacia el Sur, siguiendo la orilla izquierda del Saar que conduce a Sarreguemines, situado en la misma frontera, en la línea férrea francesa de Metz a Strasburgo; otra la de Metz, en direccion S. O.; otra, ya enteramente dentro de la provincia rhinana, que sigue la orilla derecha del Saar, paralelamente al ferro-carril hacia Saarlouis, Saarbrück y Tréveris; otra hacia el N., que acompaña al ferro-carril de Brugen, hasta Nohfelden, donde cru-

za el Nahe, para acabar en Birkenfeld, y finalmente, otra que va a Hamburgo (no el de los baños) situado en el camino de hierro de Neustadt y Mannheim.

El haber tomado nosotros posesion de Saarbrück, corta, pues, las comunicaciones de muchos pueblos prusianos entre si, y pone a este cuello saliente de Francia en contacto con Larreguemines, que puede abastecer a las tropas, sin necesidad de dar un rodeo de 30 kilómetros.

La noticia se ha sabido aquí con un entusiasmo indescriptible. El emperador y el príncipe imperial han sido a su regreso recibidos triunfalmente, y los vivas han durado sin interrupcion más de media hora. El príncipe imperial ha dado pruebas de una serenidad extraordinaria.

El calor ha sido estos días terrible: la gran sequia y el sol han producido algunos tabardillos a la tropa, que en ciertos casos han llegado a convertirse en raptos de locura, causando el suicidio de dos ó tres soldados y un capitán.

La poblacion está cuajada de periodistas de todos los países, algunos de los cuales se complacen en decir, aunque naturalmente sin creerlo, y con notable mal gusto, que Saarbrück tiene poca importancia y que los prusianos nos la han abandonado simulando una accion en regla y de victoria en victoria—¡siempre simulada!—distraernos del camino de Tréveris y de la provincia rhinana para atraernos hacia los escabrosos terrenos comprendidos entre el Mosela y el Rhin, donde dicen podrian hacer de nosotros lo que quisieran. ¡Cuán cándidos son los que se figuran dar muestras de perspicacia, de tacto, de talento, anticipando planes y tachando de imbéciles a nuestros generales!...—O.

REVISTA DE LONDRES.

(De nuestro corresponsal especial.)

Londres 2 de Agosto de 1870.

Si una correspondencia debe ser el reflejo fiel del estado del país que se quiere reseñar, esta deberá versar sola y exclusivamente sobre la guerra, pues que aquí no hablamos y no pensamos más que en ella.

Por las mañanas aun antes de levantarnos leemos, digo mal, devoramos los periódicos por ver si la seccion telegráfica nos da algo con que mitigar esa sed de noticias que todos sentimos. Por la tarde y por la noche, ya en el restaurant ya en el café, en el club y en la tertulia, en cualquiera parte las preguntas: ¿Se sabe algo nuevo esta noche, se confirma la noticia de esta mañana? se apellaman y precipitan, y como hasta ahora lo que sabemos es poco más de nada, viene el nuevo día y con él ansiedades nuevas.

Voy a decir a V. en pocas palabras lo que aquí ha pasado desde el momento en que se vió la paz amenazada.

El exabrupto del duque de Gramont en la Cámara francesa sorprendió a Europa, atrestando a algunos, entusiasmado a otros, indignando a la gente sensata. La paz se vió en peligro, y con ella la industria y el comercio. Inglaterra, que antes que todo es comerciante, se sublevó a la primera amenaza de disturbio, y el gobierno hizo gestiones, aunque infructuosas, para amenazar el golpe y ver si podía posponer la guerra ya que no podía calmar los ánimos y conciliar para siempre a los dos colosos del continente.

Viendo este país que nada podía hacer en el camino de la paz, se declaró primero

en contra del gobierno español por haber provocado, como decían los periódicos, con su precipitación y falta de tacto, semejante guerra.

La ira inglesa se desencadenó contra la pobre España. Se pronunciaron discursos en el Parlamento, los periódicos vinieron atestados de artículos, correspondencias, comunicados y aun sueltos amenazantes y terro-ríficos. Se especuló sobre la probabilidad de una guerra general en Europa, en la cual Inglaterra tuviese que entrar también, y todas estas calamidades ¿por qué? ¿qué fundamento tenían? solo porque los españoles deseaban consolidar su revolución y querían elegir rey. Salíó á relucir naturalmente la famosa «guerra de sucesión» y se llamó á esta su segunda parte. *El Times* nos dijo cuanto había costado á Inglaterra la primera (aunque calló lo que de ella había sacado, pues se guardó muy bien de citar para nada á Gibraltar), se dijo que el asunto era muy pequeño y podía traer consecuencias muy graves, casi casi dijeron «que el bollo no vale el coscorron» y por fin todo el mundo convino en que era preciso que el príncipe Leopoldo de Hohenzollern renunciase la ofrecida corona. *El Times* y otros periódicos dijeron también que sería conveniente y aun necesario para la paz de Europa, que se diese rey á España por mediación de todas las naciones. Proponían hacer con nuestro país lo que con Grecia, nada más.

Creyó el príncipe Leopoldo evitar con su renuncia los horrores de la guerra y el derramamiento de sangre española, francesa y prusiana, y antepuso el espíritu humanitario y noble á la honra de ser rey y de poder llegar á hacer la felicidad de un pueblo; más á pesar de su renuncia, la Francia persistió en hacer la guerra. Se vió entonces que la aceptación del trono español por un príncipe alemán, había sido solo el pretexto, que nada tenían que ver el general Prim y el gobierno español en la tal guerra: que Napoleón quería hacerla y que solo por esto se hacia; y la saña, la ira, la indignación de Inglaterra se volvieron por entero contra el emperador de Francia.

Declarada la guerra y vistos los rápidos movimientos de las campañas de Italia en 1859 y de Alemania en 1866, todo el mundo creyó que tendría lugar muy pronto y se anticiparon derrotas y victorias y se contaron los combatientes y se discutió sobre sus armas, sus municiones y su manera de pelear, propia del prusiano, sobre el empuje de uno y la calma del otro, sobre la ventaja del ataque y la garantía de la defensa, y se acabó por decir que no se podía aventurar opinion fundada sobre el resultado de la guerra, que las ventajas y desventajas estaban compensadas, que las probabilidades eran las mismas y que era preciso esperar el resultado lo mas tranquilamente posible.

A todo esto la Bolsa dió en bajar y dió un bajon tremendo, pareciendo los valores como si no lo tuvieran. Consecuencia de la baja fué un pánico espantoso: quebraron algunos Bancos y muchas casas, se arruinaron muchas familias y el terror se apoderó de los ingleses.

En esto publican simultáneamente *El Times* de Londres, *La Independencia Belga* y *La Gaceta de Prusia* el célebre proyecto de tratado que ya conoce V., y por el cual, Francia da la horrible bofetada á Inglaterra, proponiendo apoderarse de Bélgica, á pesar de la proteccion inglesa. Ya no fué pánico lo que esta nueva produjo, sino estupor y luego furor: arden los corazones el fuego de la indignación y nace en muchos el deseo de pelear contra la Francia. Háblase de mandar tantos miles de hombres á Bruselas: de llamar á toda prisa á cuantos están de guarnición en la India, Canadá, Australia y demás posesiones británicas, y aun se llega al extremo de pensar en mandar los 260.000 voluntarios que tienen regularmente su paseito militar los sábados por la tarde en el parque, y una vez al año simulacro, á que vayan á mostrar su valor frente á los aguerridos ejércitos franceses.

No falta quien pide que una guarnición inglesa garantice la línea fortaleza de Amberes contra la invasión francesa,.... pero quién se atreve á hacer tal proposición á los belgas que en core probablemente contestando «pas si béte, recordando la memorable hazaña inglesa de principios del siglo pasado en Gibraltar!»

Después de la publicación del proyecto de tratado, llega el entusiasmo por Prusia y el odio por Francia á su colmo. De una señorita muy hermosa y rubia como el oro sé yo, que ha visto, en sueños, á los prusianos atravesar la frontera francesa, destruir sus ejércitos y sus fortalezas, incendiar Metz y Lille, inutilizar el campo de Chalons y llegar á París en ménos tiempo que el pensamiento, batir las fortificaciones y entrar en la capital de Francia, donde cambiando la actual forma de gobierno, restablecer la familia de Orleans, y dar así por terminada la guerra. El sueño de esa niña es la expresión del deseo de muchos miles de ingleses.

Hace algunos días, sin embargo, el gobierno proclama la neutralidad, y es apoyado por ambas Cámaras. Pocos días después vienen los periódicos prusianos poniendo el grito en el cielo por la manera como tiene Inglaterra de entender la neutralidad.

Muchos caballos, dicen los periódicos prusianos, han atravesado el estrecho para ir á Francia: la flota francesa se ha provisto de carbon en Newcastle, y este le permitirá estar el tiempo que convenga en el Báltico; Birmingham ha surtido de cartuchos al ejército francés, y si no han mandado cañones, balas, granadas y demás utensilios de guerra, es porque no los necesitaba. Inglaterra responde á esas acusaciones diciendo que lo mismo surtirá de carbon á la escuadra prusiana cuando lo necesite, pues no considera el carbon de piedra como á contrabando de guerra.

Prusia, que empezaba por decir, parodiando la memorable frase de Nelson en Trafalgar, «La Prusia espera que Inglaterra cumpla con su deber», clama ahora contra tal evasiva, y pregunta si Inglaterra desea una segunda cuestión del *Alabama*. No teniendo Prusia escuadra poderosa como Francia, tiene razon al quejarse de que por el mero lucro de los ingleses se ponga á la escuadra francesa en estado de poder permanecer en el Báltico cuanto le convenga; pero no sé si obra prudentemente al dejarse llevar por su sistema de amenazas, pues pierle algo de las simpatías de este país: bien es verdad que algo va ganando, pues ya M. Gladstone ha declarado últimamente que están fuera de la ley los buques ingleses que surtan de carbon ó de algun contrabando de guerra á ninguno de los dos países beligerantes.

Ayer en la Cámara de los Comunes, mister Disraeli pronunció un notable discurso en favor de la neutralidad armada, y dijo creía llegado el momento de pensar en la situación de Inglaterra respecto á los beligerantes.

El tratado de Bélgica es un compromiso diplomático moderno contraído en tiempo de paz, de reforma y de economía. Por otro tratado de Inglaterra, junto con Francia, Austria y Rusia, había garantizado á Prusia sus provincias sajonas; los acontecimientos de 1866 y los actuales en el continente, han absuelto al Austria y á la Francia de sus compromisos respecto á aquel tratado; pero Inglaterra y Rusia permanecen mutuamente ligadas á observarlo, lo mismo en 1870 que en 1815. Añadió, creía que este pudiera ser un medio de restablecer la paz: una inteligencia cordial entre Inglaterra y Rusia no excitaria sospecha alguna, y sería considerada por Europa como una consecuencia natural de anteriores compromisos diplomáticos.

M. Gladstone, en contestación á este discurso, se declaró resueltamente por la neutralidad absoluta, y dijo, creía muy perjudicial la neutralidad armada.—Debemos observar, dijo, una *neutralidad segura*.

Acabó la sesión habiendo votado la Cámara un aumento de 20.000 hombres, y un crédito suplementario de dos millones de li-

bras, consecuente al aumento de la fuerza defensiva del país.—E. B.

(Correspondencia particular de El Rhin.)

PARIS 4 de Agosto de 1870.

No sé si admirar más, el valor, el arrojo, el talento, la prevision, ó bien la facilidad con que olvidamos los sentimientos de entusiasmo ó de abandono que aquellas cualidades nos inspiran. El pueblo de París—el más impresionable del mundo—es el más apropiado para dejarme continuamente en esta perplejidad.

Apenas se ha tenido conocimiento del pequeño encuentro de Saarbruck, ¡adios desaliento! ¡adios reflexiones de que hubiera sido mejor conservar la paz! «Napoleon es un grande emperador; el príncipe imperial es el mejor de los príncipes posibles; hasta los soldados aguerridos en el primer imperio, lloraban de ternura al presenciar tanta serenidad, tanta intrepidez...» ¡Pobre pueblo, pobre sentido comun el día en que se anuncie una gran victoria, pobre emperador y pobre Francia el día en que se sepa una derrota!

Cuidado, que no soy yo quien opina así, sino casi todos los que hemos combatido la guerra desde el primer momento.

El entusiasmo, como iba diciendo, está hoy en su apogeo. El número de voluntarios que se apresuran á alistarse, es tan considerable, que hay que darles billetes para que tomen vez como los pasajeros en los omnibus de la Magdalena á la Bastilla, y la *cola* que forman es tan grande, como la que se veía esta noche á las puertas del *Palais Royal*, donde canta *La Marsellesa* la simpática Melanie Reboux.

Naturalmente, todo esto significa disminución de producción y pérdida de riqueza pública, que unida á los inmensos gastos de la guerra, representa un capital incalculable que desaparece para siempre.

Lejos de mi ánimo, sin embargo, reprochar al generoso pueblo francés tanto desprendimiento, tanto patriotismo. La guerra es una calamidad terrible, pero más terrible es la derrota. Si lamento la primera, y me cuesta trabajo dejar de exponer argumentos siempre que la ocasión se presenta, no puedo dejar de encarecer cuantos esfuerzos se hagan para evitar la segunda.—V.

Los rumores procedentes de Roumania, que daban á entender que se temía en los Principados Danubianos una invasión rusa, han provocado un mentís categórico por parte de Rusia. *Le Journal de Saint-Petersbourg* declara que esos rumores no tienen otro origen que la mala intencion.

De una correspondencia de Metz dirigida á la *Independencia belga* extractamos lo siguiente:

«Llegó hace algunos días á esta población un personaje, que teniendo en la milicia un empleo no muy elevado, no deja por esto de tener bastante importancia. Este coronel, un simple coronel, en esta ciudad en donde tropieza uno á cada paso con un general, es tan poca cosa, es el coronel Stoffel, agregado militar á la última embajada de Francia en Berlín.

Este oficial ha sido capitán de artillería y ayudante de órdenes del emperador. Un día, despues de una larga conversacion con su soberano que, nunca tal vez, había fijado en él su atención, el joven capitán fué nombrado jefe de escuadron y relevado de sus funciones cerca del emperador.

A pesar de la promoción, todos creyeron al principio que esto significaba una desgracia; más tarde, cuando ya el hecho estaba olvidado, se supo inopinadamente que M. Stoffel partía para ir de agregado á la embajada de Berlín; esto sucedía hace tres años, y desde entonces el diplomático de circunstancias ha hecho varios viajes á París; estos viajes daban lugar naturalmente á largas conversaciones entre el emperador y el artillero; á consecuencia de una de las cuales M. Stoffel recibió su nombramiento de teniente coronel, y su nombre volvió á ser olvidado. Apenas llegado á Metz ha sido destinado al estado mayor general. M. Stoffel es el hombre que conoce con mayor exactitud todo el material de guerra prusiano, en lo que tiene relación con la cantidad, la calidad y los puntos de depósito del mismo.»

Una nota inserta en *Le Journal officiel* denuncia las violencias de que han sido objeto en Alemania algunos súbditos franceses. Esperamos, dice la *Independencia belga*, que no se trata más que de algunos hechos aislados y tal vez exagerados, pero aun así, no son menos condenables. Sea como fuere, y aunque

Le Journal officiel no habla de represalias, su lenguaje no ha dejado de producir una viva alarma entre las familias alemanas establecidas en Francia.

Un telegrama de Roma del 29 de Julio anuncia que 14 oficiales franceses acaban de dejar el servicio del Papa, conducta que imitan los alemanes; los bávaros, sobre todo, son los que más se apresuran á volver á su país.

Se ha recibido el siguiente telegrama de Viena, fechado el 2:

«*El Morgenpost* publica, asegurando su autenticidad, la noticia de que en Junio de 1866 el gran duque de Baden mandó á Berlín con objeto de intentar el último esfuerzo en favor de la paz y de la familia Schleswig-Holstein. De vuelta á Carlsruhe el gran duque mostró al representante de Holstein las notas que había tomado en sus entrevistas, con el rey y el conde de Bismark.

De estas notas se desprende que este último había formalmente propuesto devolver á Francia el lago de Saar; pero el monarca y los demás ministros se opusieron á esta determinación.

El Morgenpost cree que el conde de Bismark ha ido más lejos todavía, y añade que la noticia está tomada de las mismas notas del duque.»

La Hungría adopta resueltamente la neutralidad. La Cámara de los magnates ha votado los créditos suplementarios pedidos por el ministerio para la defensa nacional y el llamamiento de los soldados de la quinta de 1870, llamamiento que se ha anticipado de dos meses.

Un telegrama fechado el 2 en San Petersburgo dice que el *Diario* de aquella capital declara que nada inclina á creer en la posibilidad de que la Rusia invada la Rumania, añadiendo que esta suposición es mal intencionada.

El célebre doctor Nelaton salía de París el miércoles, dirigiéndose al cuartel general del ejército del Rhin, donde va á presidir la sociedad internacional en socorro de los heridos.

El *Diario de los Debates*, al dar cuenta de la pequeña escaramuza de Saarbruk, dice lo siguiente:

«Una nota del ministerio del Interior dice que el enemigo se ha retirado á las colinas que se levantan detrás de la ciudad; la ciudad es plaza abierta, nosotros estamos á la vista y sin embargo no pensamos en ocupar la plaza.»

Un telegrama de Florencia anuncia que el gobierno italiano ha establecido un cordon de tropas en las fronteras pontificias para protegerlas contra toda agresion exterior. A pesar de este hecho, la prensa religiosa se llama á engaño y dice que por tercera vez el gobierno francés se burla de los católicos romanos. En especial el *Mundo* usa un lenguaje bastante duro al juzgar la conducta de Napoleon III.

Un periódico inglés anuncia que han sido llamados todos los oficiales de artillería de marina y la oficialidad de línea, que estaban disfrutando licencia. Los comandantes de marina han recibido orden de estar prontos á embarcarse en el primer aviso.

El Czar de Cracovia afirma que todos los rumores relativos á concentración de tropas rusas en las fronteras austríacas ó prusianas están destituidos de fundamento. Continúa en Varsovia el cuartel general ruso, sin que se haya intentado ni intento trasladarlo á otro punto; y dice, por último, que ninguna nueva reunion de tropas ha habido ni en Podolia ni en Bolhynia.

Los periódicos austríacos publican despachos de Reichemberg (Bohemia), anunciando que tocan á su término los preparativos hechos para acuartelar á las tropas destinadas á la frontera.

Casi todas las tiendas y algunas casas de París aparecieron adornadas con banderas para celebrar el triunfo de Saarbruck.

Háblase de un encuentro entre las tropas del mariscal Bazaine y el ejército prusiano, que tuvo lugar el mismo día que Saarbruck. Los periódicos franceses, no dicen nada de este encuentro.

Dice un periódico alemán, que difícilmente podrían registrarse los ejemplos de abnegación y patriotismo que sin interrupcion se presentan con motivo de la guerra. Cita, al efecto, los donativos que con cartas anónimas se hacen al gobierno alemán y son efectivamente, pruebas bien elocuentes del entusiasmo que allí reina.

El que no tiene más que dar, remite sus cubiertos, sus joyas de oro ó plata, hasta el reloj de bolsillo, excitando al gobierno á que fabrique moneda.

Se leemos en el mismo periódico, el burgo-estre de Braeunlingen anuncia que todo miliciano dado al servicio activo, recibirá al partir diez flo-ros. El vecindario se encarga, además, de adminis-trar gratuitamente su hacienda, de cultivar sus campos, de atender á su industria y de cuidar de las personas de su familia mientras la guerra le separe de ella.

Leemos en el *Diario de Amiens*:
Saint Omer va á ponerse en completo estado de fensa, y las demás ciudades del Norte recibirán la media defensa.

El entusiasmo de los prusianos es indescriptible. Se sucede que al formarse la *Landwehr* resul-tan hombres de sobra y el capitán se ve en serios apuros para que le obedezcan al querer deshacerse de los soldados sobrantes; hace pocos días, 11 hom-bres que debían retirarse á sus casas, contestaron al jefe: *«el rey nos ha llamado y tenemos el derecho de ir contra el enemigo.»*

Le aquí un detalle que revela el carácter del príncipe Leopoldo Hohenzollern:

Habiendo presentado la sociedad *Libres Tiradores* de Dusseldorf, ciudad de Prusia inmediata al Rhin, una resolución de la familia Hohenzollern, un mensaje al príncipe Leopoldo, felicitándole por su patriótica conducta, éste respondió las siguientes palabras:

«Os doy gracias por vuestros sentimientos y la jus-ticia que me dispensáis. No me ha costado gran es-fuerzo renunciar á la corona de España cuando la usé en paralelo con una matanza inmensa. La he-partado de mí con placer por conservar la paz á nuestra patria común, y no sería digno de llevar el nombre de Hohenzollern si hubiese obrado de otra suerte. Tenéis razón al decir que mi renuncia no ha-lado resultados. Los franceses han querido la guer-ra, y la habían preparado. Ahora solo se trata ya de empuñar las armas y de entrar en la lid con valor y le-nuedo por el honor y la seguridad de Alemania. Me siento dichoso al encontrar do quiera ese entu-siasmo nacional que basta á borrar toda discordia entre los pueblos de Alemania. Nuestro heroico rey nos conducirá á la victoria.»

La ciudad de Strasburgo ha ofrecido al ejército francés 2.000 camas para los heridos; Nancy, 1.200; el prefecto de Haute-Saone ha dispuesto 220; el de Aube, 500; el de Doubs, 622.
Suman 4.542.

La sociedad internacional de socorros para ambos ejércitos ha establecido grandes hospitales en Stras-burgo, Mulhouse y Metz. Se está organizando otro en el castillo Gisors, cuyos glaci se han puesto á la disposición de la expresada sociedad.

Se ha designado al general Marmier para el mando de la caballería del segundo cuerpo del ejército francés.

Leemos en *Le Siècle*:
«Se nos asegura que los industriales prusianos premiados en la exposición de París de 1867 han de-vuelto á su gobierno—por patriotismo—la medalla que recibieron de Francia.

Creemos que los industriales prusianos han satis-facto así su conciencia. Han comprendido que no podían guardar más tiempo las medallas que debían, no á su mérito, sino á nuestra cortesía.»

Censurando un periódico la indemnización de 10.000 francos á los ayudantes de campo y oficiales-ordenanzas del estado mayor general, reproduce las siguientes líneas, tomadas de *Les Mémoires de Garibaldi*:

«La vejilla de Hoche, bello ideal de la gerarquía militar, se componía de una fuente de estallo y doce platos.»

Tomamos de *Le Gaulois*:

Merz 3 de Agosto de 1870.
Acabo de llegar de Saarbruek, y he entrado en Metz al propio tiempo que la división del general Rossard, que ha hecho su entrada en medio de las aclamaciones de la multitud.

El general Bataille con su división, ocupa las al-aras de Saarbruek.

Durante el combate, el emperador y el príncipe imperial avanzaron hasta el ala izquierda, á cuyo punto los proyectiles del enemigo llegaban en canti-dad considerable.

El príncipe dijo sonriendo al emperador: Papá, las balas silban aquí mucho.

Si, hijo mío, contestó el emperador que con su an-chojo observaba los diferentes incidentes del comba-te, y permanecieron un cuarto de hora en este punto que era sin duda el más expuesto.

Nosotros tuvimos 6 muertos y 67 heridos; las pér-didas del enemigo ascienden á 250 muertos.

Para que se forme V. una idea del efecto de las ametralladoras, bastará que la diga que he visto grandes árboles materialmente cortados por las des-cargas hechas á 600 metros.

Durante la acción las músicas han tocado la Mar-sellesa.

En el tren que me ha conducido había 14 prisione-ros prusianos que serán conducidos á Metz; uno de los prisioneros es hijo de M. Sell, Chambellan que fué del gran duque de Nassau.

Un oficial del gran estado mayor ha venido de For-bach por orden del emperador para interrogar á los prisioneros y distribuirles socorros y dinero.

Ha dado también la orden que los prisioneros sean tratados con esmero.

Forbach 3 de Agosto á las cuatro de la tarde.

He pasado esta mañana las avanzadas francesas y he entrado en Prusia en la primera locomotora fran-cesa que ha atravesado la frontera.

Saarbruek no ha sido ocupada todavía por las tro-pas francesas, que se han acampado á un tiro de fusil Chassepott de la ciudad.

Ocupan las alturas desde las cuales se oyen las cornetas de los prusianos.

Los periódicos de París que recibimos hoy, vienen muy ricos en detalles del hecho de armas de Saar-bruek: todos insertan correspondencias fechadas en Metz, Forbach, Spikeren y aun en el mismo Saar-bruek. Los corresponsales demuestran estar posei-dos de gran entusiasmo y de la mayor confianza de obtener próximas victorias.

Muy pronto nos dirán los acontecimientos si esa confianza es ó no justificada.

En una correspondencia fechada el 2 en Saarbruek, á las 10 y 50 minutos, inserta en *El Monitor Univer-sal* de París, leemos:

«En el momento en que se efectúa el desfile del re-gimiento núm. 40, retumban grandes gritos de un extremo á otro de las colinas, cortadas á pico que desde nuestra posición dominan el Saar: los gritos se prolongan y se repiten.»
(Véase la carta de M. Alexis R.... que insertamos al final de nuestro número.)

Se ha dado la orden para formar tres nuevos re-gimientos de turcos en Argel, Orán y Constanti-nopla.

Se dice que el día 2, el emperador firmó un decreto disponiendo que la Marsellesa sea el himno nacional de Francia.

Han sido almacenados en Francia 100.000 Chasse-pots, construidos en estos últimos días.

Hay ahora en Francia tres fusiles para cada solda-do.

Los representantes en París, de Rusia, Inglaterra y Austria celebran conferencias con mucha frecuen-cia, con el objeto de conseguir que quede localizada la guerra actual para poder llegar así más fácilmente á conseguir la paz.

Diariamente se remiten desde París á la frontera 500.000 raciones.

El general Leboeuf ha dispuesto que todos los re-gimientos confeccionen el pan diariamente en el campamento.

Esta medida ha sido muy bien recibida por el ejér-cito, que hasta ahora se ha alimentado con pan de cuatro y de cinco días.

Noticias de París anuncian el entusiasmo con que en un mismo día miles de jóvenes se dirigen á las ofi-cinas de reclutamiento para la guerra; la afluencia de voluntarios es tal, que tienen que numerarse para tomar vez. ¡Arranque generoso que causa honda pena!—Las mujeres rivalizan en efervescencia pa-trótica; una plaza de enfermera, se codicia de tal mo-do, que la administración no pudiendo satisfacer tantas solicitudes, ha tomado el partido de clasificar-las por orden de antigüedad y de mérito; concediéndolo como un premio la solicitada plaza á aquellas de las aspirantes cuyos irreprochables antecedentes de mo-ralidad, las hacen más acreedoras á ello.—Una seño-ra entrada ya en años, pero muy acomodada, ha soli-citado una de las plazas, exigiendo pagar de su bolsi-llo, todos los gastos de medicamentos en la división á que se la destinase. Tales rasgos de abnegación y patriotismo llegan al alma, y no podemos menos de aplaudirlos en nombre de la más grande de las vir-tudes: la caridad.

Anúnciase la publicación de una hoja volante que calmará muchas angustias, pero que causará mu-chas penas: nos referimos á *La Gaceta de los Hospi-tales ambulantes del ejército del Rhin*.

Dicho volante tendrá al corriente al público del es-tado de los enfermos heridos de los ejércitos de tier-ra y mar, precisando la naturaleza y el estado de aquellos infelices.

Una parte del producto del periódico se destinará á la caja de la Sociedad francesa de heridos militares.

El día 4 salió de París la filantrópica sociedad de Socorro á los heridos, para dirigirse á toda presa al teatro de la guerra, por el ferro-carril del Este.—El

simpatía que ejercen sobre los demás los caracteres fuer-tes y francos; su estatura es mediana, su constitución at-lética, su andar resuelto y firme, como en los buenos tiempos de su aprendizaje militar; ha decaído, no obstante, su salud desde hace cuatro años; pero su constitución ro-busta le conserva en muy buena disposición para los actos del servicio. Empezó su carrera en la escuela de artillería de Metz. Capitán en 1837, comandante en 1846, fué el se-ñalado jefe de la escuela politécnica desde 1848 á 1850; el 52 ascendió á coronel y sirvió en Crimea como jefe de un cuerpo de artillería, desde el principio de la guerra, el 24 de Noviembre de 1854 el grado de brigadier le fué conce-dido, y en 1857 figuraba ya en el ejército francés como general de división. En 1860 fué enviado por el empe-rador á Venecia como comisario imperial para poner la provincia bajo el gobierno nacional italiano, mediante el plebiscito popular que manifestó el vehemente deso del Vóto de volver á ser parte de su patria común. En Enero de 1868 fué designado para reemplazar al general de Go-yon en Toluca, como general en jefe del 6.º cuerpo de ejército.

Por decreto del 21 de Agosto del mismo año, el general

El general Leboeuf, general del imperio en quien hoy mira Napoleón III una de sus grandes esperanzas en la guerra que empieza, nació según datos que tenemos á la vista, en el mes de Noviembre de 1809, siendo por con-secuente 60 años, pero debido á una naturaleza enérgica, robustísima en las rudas faenas de las campañas, apenas representará 50; su mirada es viva y dulce, predispone á es-



ALBUM DE LA GUERRA.



EL GENERAL LEBOEUF.

el ejército del Rhin hallará en ella los inefables consuelos de la ciencia y del cariffo. — ¡Lloré á las nobles proposiciones!

M. Alexis R..... nos ha remitido la siguiente carta que, á fuer de imparciales, no vacilamos en traducir y publicar. En ella se refiere á unas frases de nuestro *Album* del día 3, y casi nos alegramos de haberlas estampado, ya que ellas nos han proporcionado el placer de ver un documento escrito con tanto fuego y con tanto amor patrio. Puede estar seguro M. R..... que en ninguna alguna tratamos de inferir la menor ofensa al soldado francés, cuya bravura nos es bien conocida. Pero al tratar de la táctica, al comparar la manera de combatir de los ejércitos beligerantes, no era bien prescindísemos de consignar la *ventaja* que lleva el francés al alemán desde el momento en que logra aterrarle por los gritos y los *hurlements* de entusiasmo.

M. R..... quiere que digamos *cantos* en vez de ahullidos: enhorabuena; pero el alemán, que no comprende el francés, y que oye *cantar en awaaaant.....*, aseguramos á M. R..... que toma tales cantos por ahullidos.

Respecto á la segunda parte de la carta, solo observaremos que, imparciales en la actual contienda, El Rhin encareció la necesidad de permanecer neutrales, y por nuestra parte no nos hemos separado de la conducta que desde el principio nos trazamos. Si á pesar de lo que Francia ha hecho por España, el pueblo español abunda en las ideas de que M. R... se queja, lo cual no es culpa nuestra, esto mismo le indicará, en un grande debe ser el perjuicio que con la declaración de guerra se ha causado á nuestra patria, y cuán inmotivada la considera el público.

Hé aquí la carta:

MADRID 5 de Agosto de 1870.

Sr. Director del periódico El Rhin.

Muy señor mío: En vuestro segundo número de ayer cometéis un error craso, diciendo:

«Lo que en campaña distingue completamente al soldado francés del alemán son los gritos, los ahullidos con que aquel acompaña el ataque.»

Seguramente la persona que ha escrito esta enorme falsedad no ha tenido nunca el honor de asistir á ninguna batalla librada por los franceses.

Yo que he tenido este honor durante diez y siete años puedo aseguráros:

«Que el francés no ahulla, canta. El grito del francés es: adelante, (en avant) ó bien viva la Francia, y algunas veces viva el emperador.

En la batalla de Alma atacamos las masas rusas al grito de viva el emperador, y en Inkermann cuando envolvimos al enemigo: «Adelante,» en Malakoff «viva la Francia,» en Magenta «viva la Francia,» en Solferino «viva la Francia.»

Ya veis que estos gritos no pueden calificarse de ahullidos. Al contrario.

Los rusos nos atacaron siempre dando su acostumbrada voz de «hurra.»

En Magenta, la columna húngara-alemana, que durante cuatro horas atacaron en vano el cuadro formado por la guardia imperial, esas columnas,—repite,—nos atacaron dando lo que vos llamais «ahullidos.»

Habéis, pues, trocado los papeles, señor director, y si sois imparcial como lo asegurais en vuestro primer número, no os negareis á hacer una rectificación que honrará vuestra buena fé.

Nosotros los franceses, que hemos cometido una torpeza construyendo las vías férreas estratégicas que España no quería ó no podía construir;

Nosotros, que hemos tenido la extrema candidez, *bonasterie*, de cubrir los empréstitos que el patriotismo de ninguno de los partidos ha querido suscribir; nosotros que de este modo dimos vida á los varios gobiernos que se han sucedido, incluso al de la revolución, hoy nos vemos recompensados con la más desvergonzada *galafobia*.

Tanto mejor, es una lección; desde ahora sabemos que todo servicio que Francia presta á España es un arma que forja contra sí misma.

Francia no sospecha siquiera el modo que tienen los españoles de agradecer los favores que se les prestan, pero dentro de poco tiempo en todas las ciudades importantes habrá meetings, en los que se harán conocer los servicios financieros, industriales y políticos que se han prestado á España, y cómo ésta los agradece.

Y si el gobierno de este país nos pide aun nuestros capitales para salir de sus apuros financieros, lo contestaremos cortésmente:

«Señores: dirigíase á su amigo M. Bismarck, que no queremos dar más armas para que las esgriman ustedes contra nosotros.»

El *Puente de Alcolea*, en su número de anteayer, ha comprendido el peligro.

Soy de V. etc.—Alexis R.....

ALBUM DE LA GUERRA.

DOS PALABRAS SOBRE LA GUERRA EN GENERAL.

La palabra «guerra» tiene su etimología «según ilustradas opiniones» en el antiguo sajón: *wer ó ger* son sus matrices, ambas tienen igual significado.

La historia consigna varias clases de guerra: guerras sagradas ó de religión. (Las más atroces, las más impías.) guerras sociales, guerras civiles, guerras serviles, las de los esclavos romanos contra sus tiranos; (la más heroica es la que llevó á cabo el gran *Esparlacus*, la figura más grande del mundo greco-romano, esclavo trácico que rompió sus cadenas y por poco concluye con la *despotización* republicana romana.)

La historia de la guerra se remonta á las primeras épocas del mundo. La Biblia consigna las nociones más rudimentarias y antiguas sobre el arte de matar en el Oriente. Los medos y los persas se hicieron célebres por sus ejércitos numerosos, su caballería y sus carros armados de *aces*; los indios por sus elefantes, castillos móviles, de donde arrojaban aun sus flechas empunzonadas. La Europa recibió de Asia sus primeras lecciones en este arte de matar, que hizo grandes progresos en Grecia, Sparta, en Atenas, en Tebas, en Macedonia, donde se inventó la *falange*; en Roma, donde se creó la *legión*, cuyos soldados perfeccionaron los dardos, arrojados y otras armas. La invasión de los bárbaros fue una época de decadencia



EL GENERAL LEBER.

ALBUM DE LA GUERRA.

CORRESPONDENCIA DE LA REDACCION

Sr. D. M. F.—de Madrid: La pregunta que V. hace no entra dentro del círculo de las que se proponen contestar El Rhin, por no tener nada que ver con la guerra actual. Sin embargo, no tenemos inconveniente en decir á V. que Nelson murió á bordo de la fragata *Victoria* en el combate de Trafalgar. Hoy ésta se encuentra en Portsmouth y sirve de colegio naval, al menos hacen en él prácticas los cadetes de la marina británica.

BOLETIN TELEGRAFICO.

Londres 3 (recibido con gran retraso por el cable).—Según la relación pusiana sobre el combate del martes, un pequeño destacamento de Saarbruk, fué atacado por tres divisiones francesas y por 23 piezas de artillería. El destacamento evacuó las alturas inmediatas á la ciudad, y se replegó sobre la segunda línea de defensa. Las pérdidas han sido comparativamente pequeñas.

Londres 4 (por el cable).—Según una relación prusiana, los alemanes han obtenido una victoria brillante pero sangrienta.

El ejército del príncipe heredero, se apoderó de Wisemburgo. Los franceses fueron rechazados y dispersados, haciéndoles 500 prisioneros. Según la misma relación, el general Donay ha sido muerto.

San Petersburgo 4.—El «Diario de San Petersburgo» del miércoles niega que Rusia abraza el propósito de invadir la Rumania. Añade que es cierto que se verifiquen concentraciones de tropas rusas.

Lisboa 4 (recibido con retraso).—El conde de Penich ha sido nombrado encargado de Negocios de Portugal en Bélgica.

Florescia 4.—El gobierno ha declarado en el Senado que no permitirá se resuelva por medio de ningún acto violento la cuestión romana que tiene un carácter tan esencialmente moral.—Fabra.

Londres 4 (por el cable).—Confírmase que las ametralladoras han producido un efecto en extremo mortífero.

Créese que el séptimo cuerpo del ejército prusiano se encuentra entre Saarbrück y Saarbrück. Los prusianos se replegan sobre Tréveris.

Paris 5.—El «Diario oficial» no menciona acontecimiento militar de ninguna especie, lo que desmiente el rumor esparcido ayer en Paris sobre la ocupación de Saarbrück por los franceses.—Fabra.

Londres 5 (por el cable).—No se ha recibido noticia alguna que confirme el rumor de que se han hecho eco los periódicos de Paris sobre la toma de Saarbrück por los franceses.

Stokolmo 5 (por el cable).—El gobierno sueco ha proclamado la neutralidad, que conservará de una manera completa.

Londres 5.—3 por 100 exterior español, 23,26.

Paris 5.—Corre el rumor de que se está librando en este momento una gran batalla.

(Nota.) Los despachos de Paris guardan silencio sobre la importante batalla de Wisemburgo. Del telegrama de Londres que da cuenta de este hecho de armas, se desprende que el príncipe heredero, después de apoderarse de Wisemburgo, (ciudad francesa), fué atacado por el enemigo, el cual fué rechazado con grandes pérdidas, muriendo en el combate el general Donay, que mandaba una de las divisiones, y haciéndoles los prusianos 500 prisioneros.

Florescia 5 de Agosto.—La «Gaceta oficial» dice que el martes estallaron graves desórdenes en Génova, á consecuencia de la causa que se sigue contra varias personas, acusadas de conspiración contra la seguridad del Estado. Los amotinados levantaron cuatro barricadas, que fueron tomadas por las tropas. Resultaron un rebelde muerto, dos heridos y once prisioneros.

Paris 5, á las ocho y cinco de la noche (recibido en la mañana del 6).—El *Journal Officiel* publica un telegrama de Metz anunciando que el mariscal Mac-Mahon con su cuerpo de ejército ocupa una fuerte posición. Todos los cuerpos de ejército se comunican por medio del telegrafo de campaña.

San Petersburgo 5.—El «Diario de San Petersburgo» desmiente el rumor de que Rusia tenga el propósito de intervenir en la actual contienda.—Fabra.

ORIGEN FRANCÉS.

Paris 5 (á las 2 y 50 de la tarde).—Noticias oficiales sobre la batalla de Wisemburgo. Tres regimientos de la division Donay y una brigada de caballería ligera fueron atacados en Wisemburgo por fuerzas considerables.

Las tropas francesas resistieron durante algunas horas á los ataques enemigos, replegándose después sobre el Col del Pligomer que domina la línea del ferro-carril de Bistche.

El general Donay (Abel) fué muerto. Una de nuestras piezas cuyos caballos fueron muertos, la cureña rota cayó en poder del enemigo.

El general Mac-Mahon concentra allí todas las fuerzas que se hallan bajo su mando.

Paris 6.—Ayer reinó una viva emoción en toda Paris.

Una muchedumbre inmensa invadía los boulevares Montmartre y de los Italianos, interrumpiendo la circulación.

La tienda de los cambistas Dreher et Hirsh de la calle de Richelleu estaba cerrada con esta inscripción en la puerta: «Cerrada hasta la toma de Berlín.»

Por todo Paris se daban vivas y se cantaba la Marsellesa y otros himnos patrióticos.

Según un despacho de «El Gaulois» en la acción de ayer las pérdidas de los prusianos ascienden á 7.000.

El telegrama anunciado al rey de Prusia, el combate de Wisemburgo está concebido en estos términos:

«Victoria sangrienta y deplorable.»

(Nota.) Nada dice el telegrama sobre la batalla que se supone dada ayer; á juzgar por este silencio no es de creer que haya habido tal batalla.—Fabra.

MADRID:—1870.

IMP. Á CARGO DE FERNANDO CAO VIDAL. Cebastros, 6.